



PDF hosted at the Radboud Repository of the Radboud University Nijmegen

The following full text is a publisher's version.

For additional information about this publication click this link.

<http://hdl.handle.net/2066/105504>

Please be advised that this information was generated on 2017-12-06 and may be subject to change.

La literatura española en el extranjero: el caso holandés

En las primeras décadas después de la Segunda Guerra Mundial, la literatura española tenía una presencia modesta aunque estable en el mercado holandés del libro: aparecieron unas seis traducciones cada año. En los años sesenta surgieron los primeros indicios de un cambio: precisamente en el período en que empezó el notorio *boom* de literatura hispanoamericana iba bajando considerablemente el número de traducciones de literatura española: entre 1970 y 1979 sólo se publicaron unas dos traducciones al año¹.

Lo curioso es que la literatura española casi desapareció de escena en un período en que España estaba en el foco del interés de la comunidad internacional por la famosa transición. Un período, además, en que España fue uno de los países predilectos de los turistas holandeses. Es verdad que la mayoría de ellos iban a las costas, pero también había muchos que mostraban un interés más profundo por el país y su cultura ignorando el turismo barato de las costas y explorando el interior. Un período, asimismo, en que hubo un *boom* de hispanistas en Holanda, por lo cual el potencial de difusores e intermediarios iba aumentando considerablemente.

Por otra parte, no sería imposible alegar algunos factores que podrían explicar el notable descenso de traducciones de obras literarias españolas. Se podría pensar, por ejemplo, en el *boom* de literatura hispanoamericana, que causó una gran demanda de traductores, sobre todo a partir de 1972, año en que se publicó la traducción holandesa de *Cien años de soledad*. La novela de Márquez consagró el creciente interés por la literatura hispanoamericana en Holanda. Fue un éxito comercial inmediato y dejó pasmados a los críticos, que la calificaron como 'esta obra magnífica', 'un libro grandioso y genial', 'una novela abrumadora', 'una obra maestra' y un libro que 'no tiene su equivalente en Europa'. A partir de entonces aumentó considerablemente el número de nuevas

¹ Para más detalles sobre el período 1946-1985 refiero a Maarten Steenmeijer: *De Spaanse en Spaans-Amerikaanse literatuur in Nederland 1946-1985*, Muiderberg: Coutinho, 1989 y a Maarten Steenmeijer: *Bibliografía de las traducciones de la literatura española e hispanoamericana al holandés 1946-1990*, Beihefte zur Iberoromania Bd. 7, Tübingen: Niemeyer, 1991.

traducciones, reimpresiones y reediciones de obras literarias del subcontinente.

Otro factor importante sería que en España no se produjo la resurrección literaria que muchos habían esperado. En los cajones de sus escritorios los autores no tenían escondidas obras maestras esperando el momento de poder publicarlas, ni la nueva literatura posfranquista satisfizo las expectativas de los críticos ni las del público.

Hubo algunas excepciones. Por ejemplo, *La verdad sobre el caso Savolta* (1975) y *El misterio de la cripta embrujada* (1979) de Eduardo Mendoza. Estas dos novelas fueron traducidas al holandés (y a otros idiomas) y pueden considerarse, por lo tanto, como exportables. ¿Pero por qué las versiones holandesas tardaron unos quince años en aparecer? Surgen otras preguntas: ¿Cómo explicar que la literatura española no-contemporánea, que antes de 1970 era la más traducida, también desapareciera de escena en los años setenta? ¿Y por qué tendrían que ser rivales la literatura española y la hispanoamericana cuando nunca lo han sido, por ejemplo, la literatura inglesa, la norteamericana, la australiana y la canadiense, literaturas que también comparten el idioma?

Son preguntas difíciles de contestar. En aras de una mayor claridad, me parece oportuno comparar brevemente la presencia de la literatura hispanoamericana en Holanda con la de la literatura española hasta hace unos diez años. Saltan a la vista algunas diferencias significativas. En poco más de una década—(es decir, entre 1960—año en que aparece la traducción holandesa de *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier, la primera nueva novela traducida—y 1972, el año de la consagración con *Cien años de soledad*)—la literatura hispanoamericana conquistó la sólida posición en el mercado holandés que la española nunca había tenido. Hay tres diferencias decisivas e interdependientes. En primer lugar, la consistente manera en que la literatura hispanoamericana fue lanzada al mercado: cada uno de los autores solía—y suele—ser representado por una sola casa editorial (García Márquez: Meulenhoff; Vargas Llosa: ídem; Cortázar: ídem; Paz: ídem; Borges: De Bezige Bij; Neruda: De Arbeiderspers). En segundo lugar, la coherente oferta: casi todos los títulos traducidos pertenecen a la literatura contemporánea y, en particular, a la narrativa (García Márquez, Cortázar, Borges, Vargas Llosa, Bioy Casares, Asturias, Benedetti, Carpentier, Scorza, para mencionar a los autores más traducidos en los años setenta). Y en tercer lugar, el éxito comercial, que se refleja en el considerable número de reimpresiones².

² Véase, ante todo, Maarten Steenmeijer, *De Spaanse en Spaans-Amerikaanse literatuur in Nederland 1946–1985*, Muiderberg: Coutinho, 1989, p. 29.

La literatura española, por otra parte, fue introducida de una forma más bien fragmentaria. La obra de autores como García Lorca y Juan Goytisolo—que se encontraban entre los más traducidos—fue publicada por distintas editoriales, y sobre todo gracias a la iniciativa de los traductores. Otro factor que conviene destacar es que la oferta era mucho más diversa, como se puede desprender del siguiente ranking de los autores más traducidos en las primeras décadas de la posguerra: Federico García Lorca; José Ortega y Gasset; Santa Teresa de Ávila; Miguel de Cervantes Saavedra; Juan Goytisolo; Ramón del Valle-Inclán; Camilo José Cela; San Juan de la Cruz; Ramón J. Sender; Fernando Arrabal; Pedro Calderón de la Barca; Alejandro Casona; San Ignacio de Loyola; Salvador de Madariaga. ¿Cómo forjar una imagen coherente a partir de esta amalgama de autores? Es revelador, además, que, salvo algunas pocas excepciones (el *Quijote*; *La rebelión de las masas* de Ortega), no se reimprimieran las traducciones de obras literarias españolas, que, asimismo, eran acogidas como fenómenos aislados, como demuestra el hecho de que los críticos de las páginas literarias de los diarios y semanarios no relacionaran los nuevos títulos con títulos ya publicados ni publicaran artículos panorámicos. Es ilustrativo al respecto que el porcentaje de obras españolas reseñadas en los periódicos neerlandeses prominentes es bajo en comparación con el de obras hispanoamericanas reseñadas. También divergen el tamaño de las reseñas y la frecuencia con que estaban acompañadas de ilustraciones. Desde una perspectiva cualitativa, la literatura hispanoamericana también contrasta favorablemente con la española: desde un principio, las obras hispanoamericanas fueron consideradas como más interesantes que las españolas. Compárese, por ejemplo, los elogios suscitados por *Cien años de soledad* que cité más arriba con el siguiente fragmento de una reseña de la traducción holandesa de *Duelo en El Paraíso* de Juan Goytisolo. Las caracterizaciones y los juicios más bien insípidos son muy representativos de la acogida de la obra de Juan Goytisolo, el autor español contemporáneo más traducido, más reseñado y más apreciado en los años sesenta:

Duelo en El Paraíso es una novela bien escrita. Es más que una novela de guerra. Fascina desde el principio hasta el final, sobre todo gracias a la aguda manera con que evoca el ambiente de un país siniestrado por la guerra y a la caracterización de los protagonistas.

No deja de ser significativo, además, que los críticos apenas ubicaron la literatura española en el contexto de la literatura universal, lo que sí hicieron frecuentemente con la literatura hispanoamericana. En el período de la introducción de la literatura hispanoamericana en el mercado holandés (1960–1972), los críticos no dudaron en comparar a autores como Borges, Cortázar, García

Márquez, Neruda y Arenas con valores consagrados de la literatura universal como Swift, Carroll, Shakespeare, Zola, Balzac, Poe, Kafka, Pound, Eliot, Faulkner, Mann, Grass, Nabokov, Tolstoi, Joyce, Proust, Hemingway, Brecht y Defoe.

Este breve análisis comparativo me permite concluir que la posición de la literatura española era más bien débil y vulnerable. Apenas tenía una imagen coherente para el público lector holandés, que a lo sumo conocía un puñado de nombres sueltos: Miguel de Cervantes, Santa Teresa de Ávila, San Juan de la Cruz, José Ortega y Gasset, Federico García Lorca, Juan Goytisolo, Fernando Arrabal. Pero incluso estos pocos fueron olvidados por el público holandés en los años setenta sin ser relevados por nuevos valores.

A partir de entonces se han producido algunos cambios sustanciales. No tanto con respecto a la literatura hispanoamericana, cuya presencia en el mercado sigue siendo sólida³, pero sí con respecto a la literatura española, que desde hace unos diez años se traduce con una frecuencia sin precedentes. En los últimos años, ésta se iguala incluso a la de la literatura hispanoamericana (lo cual puede interpretarse como otro argumento en contra de una presunta rivalidad entre las dos).

Hay varias razones para considerar 1988 como el año del cambio. La primera es que a finales de ese año se publicó la versión holandesa de *La ciudad de los prodigios* de Eduardo Mendoza. Esta novela tuvo una acogida que hasta entonces no había tenido ninguna otra novela española contemporánea traducida al holandés después de la Segunda Guerra Mundial: fue un rotundo éxito comercial, sobre todo cuando en 1990 apareció como libro de bolsillo. A partir de entonces se han publicado nada menos que nueve ediciones. La segunda y decisiva razón es que precisamente a partir de entonces la literatura española contemporánea ha ido conquistando la posición que desde hace algunos años tiene en el mercado holandés. La diferencia no sólo es, pues, cuantitativa—nunca se ha traducido tanta literatura española como en la última década y nunca las editoriales han tomado tantas iniciativas—sino también cualitativa: ahora la literatura española ofrece una imagen mucho más coherente que antes, debido al hecho de que se traducen sobre todo obras narrativas posfranquistas. Otra diferencia estriba en que ahora los respectivos autores suelen ser representados por una sola casa editorial, lo que también contribuye a poten-

³ Aunque no me parece una buena señal que siga teniendo esta posición gracias a los mismos valores consagrados de antes: Borges, Cortázar, Fuentes, García Márquez, Vargas Llosa ... Hay una sola excepción: Isabel Allende, cuya obra se vende con unas tiradas sin precedentes a partir de su introducción en Holanda en 1985. Hay que añadir, no obstante, que el prestigio literario de Allende es poco en comparación con el de los autores mencionados. En este sentido, su obra sólo ha ido conquistando una posición 'marginal'.

ciar cierta coherencia en la política de divulgación y presentación de dichos obras y autores. Algunos datos: Arena ha publicado seis novelas de Eduardo Mendoza, De Geus cuatro de Adelaida García Morales y cuatro libros de Antonio Muñoz Molina, de Prom cuatro libros de Arturo Pérez-Reverte, Meulenhoff cuatro novelas y un libro de cuentos de Javier Marías, Wereldbibliotheek cinco libros de Rosa Montero y tres novelas de Javier Tomeo, Nijgh & Van Ditmar dos libros de Enrique Vila Matas y tres novelas de Ray Loriga, Fragment dos novelas de Julio Llamazares, Contact dos novelas de Félix de Azúa, Bijleveld dos libros de Fernando Savater, Agathon las dos primeras obras de Almudena Grandes (*Las edades de Lulú* y *Te llamaré Viernes*) y Prometheus las tres siguientes (*Malena, es un nombre de tango*, *Modelos de mujer* y *Atlas de geografía humana*) mientras que Menken Kasander & Wigman tiene cinco novelas de Álvaro Pombo en su fondo.

Menken Kasander & Wigman es sin duda alguna la editorial que se ha distinguido más que ninguna otra porque su fondo consiste casi exclusivamente en literatura de España e Hispanoamérica. Así, ha publicado dos novelas de Miquel de Palol, otras tantas de Manuel Vázquez Montalbán y, además, obras narrativas de Josefina Aldecoa, Miguel Espinosa, Salvador Espriu, Luis Landero y Pedro Zarraluki. Además, acaba de lanzar una serie de novelas de Pérez Galdós, uno de los numerosos casos pendientes en Holanda con respecto a la literatura española⁴. Otra iniciativa que vale la pena mencionar aquí es la serie de 'novelas negras europeas de valor universal' publicada por la editorial Signature, en la cual han aparecido hasta ahora dos novelas de Manuel Vázquez Montalbán y otra de Andreu Martín. El último autor forma parte del grupo de autores posfranquistas de quienes no se ha traducido más que una obra. Este grupo no es muy numeroso⁵, lo que recalca la coherente política actual de las editoriales holandesas con respecto a la literatura española y, sobre todo, su confianza y sus expectativas en ella. Éstas corresponden con la confianza en sí misma que tuvo la narrativa española en la segunda mitad de los años ochenta, un factor sin el cual el *boom* de traducciones que me ocupa aquí

⁴ Sólo se publicaron algunas pocas traducciones sueltas de Galdós alrededor del último fin de siglo y en los años setenta de este siglo.

⁵ Se trata de los siguientes autores (entre paréntesis figuran los libros traducidos): Luisa Castro (*El somier*), Cristina Fernández Cubas (*El año de gracia*), Belén Gopegui (*La escala de los mapas*), José María Guelbenzu (*La mirada*), José Ángel Mañas (*Historias del Kronen*), Juan Madrid (*Oídos sordos*), Andreu Martín (*Barcelona Connection*), Juan José Millas (*La soledad era esto*), Gonzalo Torrente Ballester (*Don Juan*), Esther Tusquets (*El amor es un juego solitario*), Manuel Vicent (*Crónicas urbanas*) y Pedro Zarraluki (*El responsable de las ranas*). De autores introducidos recientemente (Juan Bonilla [*Nadie conoce a nadie*], Cuca Canals [*Berta la larga*], Olga Guirao [*Adversarios admirables*], Eduardo Mendicutti [*Los novios búlgaros*], Pepa Roma [*Mandala*]) todavía queda por ver si sus editores holandeses publicarán más obras.

habría sido inconcebible. Se trata de la época en que se publicó *La ciudad de los prodigios*, considerada como el *magnum opus* de Eduardo Mendoza; la época en que Javier Marías despegó definitivamente con *El hombre sentimental* y *Todas las almas*; la época en que la obra de la Generación del '68 (Azúa; Guelbenzu; Millás) encontró eco entre un público mucho mayor que antes, gracias a que sus nuevas novelas eran mucho más accesibles que las novelas anteriores de estos mismos autores; la época en que, para terminar, una nueva generación de autores (Antonio Muñoz Molina; Arturo Pérez-Reverte) ensiguada conquistó a un gran público lector. Para explicar el reciente *boom* de traducciones, también hacen falta mencionar las actividades promocionales en el campo de la cultura emprendidas por los sucesivos gobiernos socialistas y, en particular, los subsidios concedidos por la Dirección General del Libro y las Bibliotecas del Ministerio de Cultura y la Institució de les Lletres Catalanes para facilitar las traducciones.

Como ya queda dicho, es sobre todo la literatura posfranquista la que se traduce. Pero también se reanimó el interés por algunos autores que ya habían sido introducidos en las décadas anteriores. Se trata de Federico García Lorca, Camilo José Cela y Juan Goytisolo, todos publicados—como cabe destacar—por una sola editorial: Meulenhoff. Parece, sin embargo, que sólo el primero se ha convertido en un valor permanente en Holanda. Nada más como ejemplo de ello cabe señalar que con motivo del centenario del nacimiento del poeta granadino, Meulenhoff está publicando las poesías completas de Lorca. Por otro lado, Meulenhoff ha dejado de publicar la obra de Goytisolo y de Cela. No es difícil rastrear los motivos de la prestigiosa editorial. La buena acogida en la prensa que tuvieron *Señas de identidad*, *Coto vedado* y otras obras de Juan Goytisolo traducidos recientemente no se reflejaron en las cifras de venta, que fueron decepcionantes. En el caso de Cela, el éxito sólo fue coyuntural y momentáneo (el Premio Nobel de 1989). Tampoco Miguel Delibes, cuya obra sólo fue introducida sistemáticamente a partir de 1988, ha echado raíces en los Países Bajos: no se reimprimió ninguna de las cuatro obras traducidas, que apenas fueron reseñadas en la prensa nacional y cuyos precios de venta fueron rebajados después de algunos años. No es de sorprender, pues, que a partir de 1992 la editorial de Delibes (una editorial más bien marginal, por añadidura) desistiera de publicar nuevas traducciones del autor vallisoletano. Algo mejor ha sido la acogida que le ha tocado a la obra de otro valor consagrado de la literatura de la posguerra, Carmen Martín Gaité. Igual que en el caso de Delibes, sólo hace poco que su obra entró en el mercado holandés. Han sido traducidas dos novelas: *El cuarto de atrás* y *Nubosidad variable*. La última novela cayó en tierra fértil, puesto que aparecieron tres ediciones: una de lujo y dos de bolsillo. No sería exagerado suponer que esta favorable acogida debe algo

al título folclórico con el que fue bautizada la traducción holandesa: *Mujeres españolas, cielos nublados*. El título es muy parecido a títulos de libros de autoras hispánicas residentes en los Estados Unidos que fueron editados por la misma editorial y que se vendieron muy bien ('Sueños cubanos' de Cristina García; 'La canción de las mexicanas' de Sylvia López-Medina). No deja de ser curioso, por otra parte, que la versión holandesa de *Nubosidad variable* encontrara un público sin la mediación de la prensa nacional, que apenas la reseñó. El caso de *Malena, es un nombre de tango* de Almudena Grandes es aún más sorprendente: pocas (y malas) críticas en la prensa nacional y, en general, una curiosa falta de cualquier tipo de publicidad (entrevistas; premios; películas basadas en la novela); a pesar de ello (y para asombro de la misma editorial) hubo un público para cinco ediciones de la novela de la joven escritora española.

Aunque no cabe duda de que ahora predominan las obras contemporáneas, no es nada desdeñable el número de obras clásicas vertidas al holandés en los últimos diez años. Así, aparecieron nuevas traducciones del *Poema del Cid*, de *Lazarillo de Tormes*, de *En los nombres de Cristo* de Fray Luis de León, de los *Sueños* y el *Buscón* de Quevedo, del *Quijote*, del *Oráculo manual* de Baltasar Gracián, mientras que algunas novelas clásicas del realismo decimonónico—*La Regenta* de Clarín y *Los pazos de Ulloa* de Emilia Pardo Bazán—fueron traducidas al holandés por primera vez. Es de observar, sin embargo, que, contrariamente a la literatura contemporánea, la mayoría de estas obras no-contemporáneas no fueron traducidas por iniciativa de las editoriales sino gracias a los tenaces esfuerzos de los propios traductores. El proyecto de Galdós emprendido por la editorial Menken Kasander & Wigman es la excepción que confirma la regla.

Llama la atención que ya no se traducen únicamente obras escritas en castellano, sino también obras escritas en los otros tres importantes idiomas de España. Este fenómeno refleja una tendencia que se produce en la propia península, en que la literatura catalana, la gallega y la vasca se van emancipando con respecto a la literatura escrita en castellano⁶. De la literatura gallega se ha traducido poco hasta ahora: una pequeña antología de la poesía de Rosalía de Castro y una novela de Suso de Toro. La literatura vasca sólo está representada por tres novelas, todas escritas por el mismo autor: Bernardo Atxaga. Es de notar que de los libros mencionados sólo el de Rosalía de Castro fue traducido directamente del idioma original. En los demás casos los traductores se basaron en la versión castellana, lo que revela inequívocamente la desventaja que

⁶ Véase *Literaturas de España 1975–1998. Convergencias y divergencias*, número monográfico de *Foro hispánico* núm. 14 (en prensa).

tienen la literatura gallega y la vasca con respecto a la literatura escrita en castellano. La literatura catalana no parece conocer tal obstáculo, puesto que ha sido traducida directamente del catalán. También se destaca de las otras dos literaturas 'regionales' por el gran número de obras traducidas en el período que me ocupa aquí. Mencionaré las más importantes: *Tirant lo Blanc* de Joanot Martorell; *Curial*; *Bearn o la sala de les nines* de Llorenç Villalonga; *El quadern gris* de Josep Pla; tres novelas y un libro de cuentos de Mercè Rodoreda; dos novelas de Miquel de Palol; otras dos de Joan Perucho; una novela y un libro de cuentos de Carme Riera; dos libros de Salvador Espriu y de Isabel Clara Simó; y una novela de Pere Gimferrer, de Jesús Moncada, de Quim Monzó, de Montserrat Roig y de Maria Mercè Roca. La lista es impresionante, aunque cabe señalar que las obras literarias catalanas no han sido presentadas ni reseñadas como obras pertenecientes a una literatura distinta de la escrita en castellano⁷. No sería del todo inexacto decir, pues, que en Holanda la literatura catalana no ha tenido la oportunidad de presentarse como una literatura con sus propias señas de identidad. Es indispensable señalar, además, que la suerte de la literatura catalana en Holanda ha sido poco afortunada, tanto con respecto a su acogida en la prensa como a su recepción por el público lector. En ambos casos, el interés ha sido escaso. Las excepciones son pocas: sólo *Tirant lo Blanc*, *La Plaça del Diamant* y *Mirall trencat* de Mercè Rodoreda tuvieron cierta resonancia comercial y crítica.

En este sentido la literatura catalana coincide con la castellana, que hasta ahora tampoco ha impresionado mucho a los críticos ni a los lectores holandeses. Hay algunas excepciones, como la nueva traducción del *Quijote* (puesta en las nubes por la prensa nacional y un rotundo éxito de venta), las novelas y los cuentos de Javier Marías (que despertaron un considerable interés entre los críticos, sin que ello se haya traducido en impresionantes cifras de venta hasta el momento⁸), *Las edades de Lulú y Malena, es un nombre de tango* de Almudena Grandes (que, como ya señalé más arriba, tuvieron una escasa acogida crítica pero que se vendieron bien), *Ética para Salvador* de Fernando Savater y—claro—*La ciudad de los prodigios* de Eduardo Mendoza.

⁷ Que yo sepa, hasta ahora sólo se ha publicado un artículo sobre la literatura catalana en el ámbito neerlandés. Se trata de: Andreu van Hooft Comajuncosas, "Het hervonden woord. Over de hedendaagse Catalaanse literatuur", publicado en la revista literaria *Bulletin*, 201/202 (dic.1992/enero 1993), pp. 108–118.

⁸ Casi cabría concluir que Meulenhoff fue castigada por la prontitud con que introdujo la obra de Marías en el mercado holandés. El caso es que la editorial apenas pudo aprovechar el éxito espectacular que tuvo la traducción alemana de *Corazón tan blanco* en 1996, puesto que la traducción holandesa de esta misma novela—la tercera de Marías traducida al holandés, para más señas—ya había aparecido más de dos años antes y, por consiguiente, ya no era 'actualidad'.

No sería exagerado concluir que para el público holandés, la literatura española sigue siendo un puñado de nombres y títulos y que, por consiguiente, todavía está lejos de ser una 'literatura'. Como tampoco sería inexacto afirmar que las diferencias entre la presencia de la literatura española en Holanda y la de la literatura hispanoamericana son probablemente más agudas que las coincidencias. Por un lado, es cierto que en cuanto al número de obras traducidas la literatura española se iguala a la hispanoamericana. Pero por el otro, la acogida de aquélla—tanto por la crítica como por el propio público lector—es más bien modesta en comparación con la de ésta, tanto en sentido cuantitativo como en sentido cualitativo. Puede afirmarse incluso que, contrariamente a la literatura hispanoamericana, la literatura española contemporánea no es un *sine qua non* para los lectores aficionados a la literatura universal. De García Márquez, de Borges, de Cortázar, de Paz, de Neruda, de Vargas Llosa y de Onetti se conoce la *obra* mientras que de los autores españoles son conocidos a lo sumo algunas *obras sueltas*. Entre los autores postfranquistas, la única excepción podría ser Javier Marías, cuya obra, por haber despertado cierto interés entre los críticos 'universalistas' de la prensa nacional neerlandesa, se ha convertido en una importante excepción de la regla de que la gran mayoría de los críticos que reseñan literatura española en la prensa holandesa son hispanistas, lo cual me parece, asimismo, significativo del modesto prestigio de aquélla. Pero el futuro dirá si, efectivamente, Javier Marías se convertirá en un autor 'universal' para el público lector holandés. Creo que será decisiva la publicación de la traducción holandesa de *Negra espalda del tiempo*, prevista para el año 2000.

Quedan por ver las repercusiones a largo plazo que tendrá esta acogida más bien reservada en la política de las editoriales. De los proyectos que tienen éstas para el próximo futuro se puede desprender que siguen teniendo interés en la literatura española, estimulados—como ya se ha dicho—por los cuantiosos subsidios para las traducciones facilitados por la Dirección General del Libro y Bibliotecas del Ministerio de Cultura de España y por la Institució de les Lletres Catalanes. ¿Pero cuál será el estado de las cosas en el caso de que su acogida siga siendo igual de moderada y prudente, tanto por parte del público como por parte de la crítica literaria? No han perdido toda su relevancia, pues, las siguientes palabras de Benito Pérez Galdós expresadas en el prólogo de la segunda edición de *La Regenta* (1901): "[...] nosotros no somos nada en el mundo, y las voces que aquí damos, por mucho que quieran elevarse, no salen de la estrechez de esta pobre casa."⁹

⁹ Benito Pérez Galdós: "Prólogo", en Leopoldo Alas "Clarín": *La Regenta I*, ed. de Gonzalo Sobejano, cuarta edición, Madrid: Castalia, 1986, p. 84.

No quisiera terminar este esbozo sin añadir que todo lo señalado aquí tendrá más relieve cuando se comparen la producción y la recepción de la literatura española en Holanda con su producción y recepción en países como Francia, Alemania, Italia, Suecia, Estados Unidos, etcétera. Así, no sólo se aclarará más el carácter específico de cada una de ellas sino también las interdependencias. Es de esperar que en un futuro próximo se realice la colaboración necesaria para ello.